



LA MUJER Y LA CIENCIA

Prof. Dra. Beatriz Juana Cardozo. Decana. FOUNNE.

A lo largo de los siglos, las mujeres han realizado contribuciones importantes en diversos campos científicos y, a pesar de enfrentar numerosos obstáculos (prejuicios culturales, estereotipos de género, barreras institucionales, etc.), han sabido sortear dificultades para ingresar y prosperar en el campo científico.

Aun así, la historia nos cuenta la vida de muchas mujeres que han sido clave en el avance de la ciencia y en la configuración del mundo.

Marie Curie, Física y química polaca, pionera en el campo de la radioactividad, fue la primera y única persona en recibir dos premios Nobel en distintas especialidades científicas: Física (1903) y Química (1911) y También fue la primera mujer en ocupar el puesto de profesora en la Universidad de París. Rosalind Franklin fue una química, responsable de importantes contribuciones a la comprensión de la estructura del ADN teniendo un profundo impacto en los avances científicos de la genética. Françoise Barré-Sinoussi (1947), Es una bioquímica francesa y líder de la lucha contra el VIH en Francia. Junto a otros, fue galardonada con el Premio Nobel de Medicina por su descubrimiento del VIH. Solo por nombrar alguna de ellas.

Sin embargo, en las últimas décadas, el papel de la mujer en la ciencia ha ido evolucionando significativamente, y se han realizado importantes avances hacia la equidad de género en este ámbito, pero todavía queda mucho por conseguir.

Es así que resulta imperioso analizar y comprender por qué el rol de la mujer en la ciencia es fundamental para el progreso y desarrollo de la humanidad. Su participación en la ciencia es esencial para una investigación más diversa e innovadora.

La inclusión de mujeres en la ciencia aporta una diversidad de perspectivas, enfoques y soluciones a los desafíos científicos y tecnológicos. La diversidad de ideas y experiencias mejora la calidad de la investigación y promueve la innovación. Las mujeres, además, poseen habilidades y talentos igualmente valiosos que los hombres en el ámbito científico, excluirlas significaría desaprovechar un gran potencial intelectual que podría traducirse en avances significativos en diferentes áreas de conocimiento.

Asimismo, la equidad de género en el ámbito científico es un derecho humano fundamental y una condición para el desarrollo sostenible.

Es importante señalar también el papel de "mentoras". Las mujeres científicas exitosas pueden servir como modelos a seguir para las generaciones más jóvenes. Sus logros y contribuciones inspiran a otras mujeres a seguir carreras científicas y desafiar los estereotipos de género.

No cabe duda y todos lo sabemos que los avances científicos y tecnológicos tienen un impacto directo en la vida cotidiana de las personas. La inclusión de mujeres en la ciencia asegura que los resultados de investigación sean más representativos y respondan a las necesidades de toda la población.

Concluyendo, el papel de la mujer en la ciencia es de suma importancia para una sociedad progresista y justa. Su inclusión en la investigación científica y tecnológica garantiza una mayor diversidad de ideas, talento y enfoques.

A través de la concientización, políticas inclusivas y el reconocimiento del talento científico femenino, se están sentando las bases para un futuro más equitativo y enriquecedor en el ámbito científico, lo que se traduce en un mayor bienestar para toda la humanidad.